

La experiencia: momentos para narrar el devenir profesor

The experience: Moments to narrate the becoming professor.

Rivas Vargas, Reynaldo⁷⁷.

Resumen

El presente texto coloca como eje central a la experiencia, comprendiéndolo como lo que nos pasa y lo que nos sucede. Considerándola como el eje articulador de esta narrativa, cobrando pertinencia al ser narrados los sucesos que he recorrido como profesor y junto a otros (profesores) para reflexionar sobre ¿Qué es la enseñanza? cuya trascendencia se articularía al responder ¿cómo aprenden los estudiantes? Explicación que se decanta a través de imbricar la narración con los momentos por los que he pasado, rememorando los períodos de historia de vida, y que la resultante ha derivado en un devenir como profesor.

Palabras claves: experiencia, enseñanza, profesor, momentos.

Abstract

The present text places as a central axis the experience, understood as what happens to us and what happens to us, considering it as the articulating axis that becomes relevant, when the events that I have traveled as a teacher and together with others (teachers) are narrated to reflect on what is teaching? whose significance would be articulated by answering How do students learn? Explanation that opts through interweaving the narration with the moments I have spent narrating the periods of life history, and that the result has resulted in a becoming as a teacher.

Keywords: *experience, teaching, teacher, moments.*

Recibido: 19/09/2020

Aprobado: 26/10/2020.

⁷⁷ Docente investigador del Centro de Maestros de Tonatico, Tonatico, estado de México, México. Correo electrónico: r.rivasvargas@yahoo.com.mx

Presentación

El mundo era tan reciente,
que muchas cosas carecían de nombre,
y para mencionarlás había que señalarlas con el dedo.
Gabriel García Márquez, *Cien años de soledad*

Narrar⁷⁸ la experiencia como docente es una de las tareas que comparto en este relato, ascenso que he ido adquiriendo durante este tiempo como docente y que en esta narración explico el cómo devengo en profesor. Narraré a través de historiar mi recorrido, de cómo inicié, qué me fue pasando, para discutir sobre cómo actualmente concibo la docencia. Porque he de explicarles ¡que no siempre fue igual! Para hacerle más accesible comenzaré por documentar algunos periodos de trayectoria que he seguido. El primero de ellos, como promotor de Educación Física en Educación Básica (preescolar y primaria), el otro desde esa larga estancia en Educación Secundaria (como orientador escolar) y, cierro con mi tarea como asesor-investigador del Centro de Maestros. La intencionalidad de hablar en este diálogo escrito es relatar las huellas que me ha dejado ser profesor. Para explicarlo mejor, lo asumo desde lo que dice Larrosa y le nombra “momentos”⁷⁹.

Siguiendo la lógica de Larrosa en su apartado *el elogio de la escuela* provoco que lo asuma con esa intencionalidad, documentando esta trayectoria desde tres momentos que considero fundamentales, para acentuar cómo me fui formando para concretar el ascenso de lo que hoy ha significado ser profesor. Un primer momento lo titularé el “¿Qué ha significado después de la trayectoria de docente a profesor, la enseñanza?” A través de pensar-me, explico ¿Cómo concibo a la enseñanza y el aprendizaje a través del escuchar al otro, a los otros, de escucharme? Acto que no es sencillo, pero que me lleva a reconocer que, al interactuar con los otros, y no trabajando aislado se aprende y que en este movimiento dialéctico, me transformo y nos transformamos.

El otro momento lo título “el de la interacción” aquí hablaré de cómo he ido interactuando con los docentes de educación básica, a través de observarles⁸⁰, de dialogar, escucharlos

⁷⁸ Suarez, Hugo. *¿Qué es la documentación narrativa de experiencias narrativas?* Buenos Aires, librerías siglo XXII, 2007., p. 7. “... Las narrativas forman un marco dentro del cual se desenvuelven nuestros discursos acerca del pensamiento y la posibilidad del hombre, y que proveen la columna vertebral estructural y funcional para muchas explicaciones específicas de ciertas prácticas educativas. Los relatos contribuyen a fortalecer nuestra capacidad de debatir acerca de cuestiones y problemas educativos. Además, dado que la función de las narrativas consiste en hacer inteligibles nuestras acciones para nosotros mismos y para los otros, el discurso narrativo es fundamental en nuestros esfuerzos de comprender la enseñanza y el aprendizaje”

⁷⁹ En su libro Larrosa, Jorge, *Esperando no se sabe qué sobre el oficio del profesor*, en su apartado 5 cuyo título es el elogio de la escuela, propone 20 momentos que podrían ayudar a entender porqué le colocado atrevidamente este título.

⁸⁰ Philip, Jackson. *La vida en las aulas*. México, Editorial Morata, 2010., p. 11. Tratar de averiguar qué es lo que sucede, en realidad, dentro de las instituciones escolares es una de las metas de la mayoría de los investigadores en destiladoras de la educación. Pero, cualquier mirada al interior de las aulas siempre está

atentamente, con la intencionalidad de averiguar ¿Cuáles han sido los beneficios de darnos la palabra? Y cómo a través de escucharnos, *nos vamos formando*. Colocándome con este momento en el crepúsculo de docente a profesor.

El tercer momento le llamo “el de asesorar” cuya intención estará direccionado, en el imaginario que se ha ido construyendo a partir de estar en la acción docente de asesor-investigador en el Centro de Maestros de Tonatico. Hecho que me ha facultado para poder hablar de lo que hoy es, “ser profesor” tarea que se elonga para explicar, que al docente frente a grupo cuando se le acompaña, se le apoya, en un vinculo de aprender “*codo a codo*” basado en un modelo de asesoría de colaboración, como lo plantea Nieto, el docente se potencializa, se empodera, generamos empatía. ¡Puede ser profesor!

1. Primer momento: “¿Qué ha significado después de la trayectoria como profesor, la enseñanza?”

Enseñar no es transferir conocimiento,
sino crear las posibilidades para su producción o construcción,
quien enseña aprende al enseñar y quien enseña aprende a aprender.
Freire.

a) Contextualizando mi ascenso a la docencia.

Hace 30 años la enseñanza que se estilaba en México era a través de gis y de pizarrón aquella pizarra verde, cuyos trazos se convertían en todo un ritual, con ese gis blanco (suave o compacto). Los albores del siglo XXI rompieron con ese paradigma pasando de aquella pizarra verde, a un pizarrón blanco y un gis indeleble que se borraba de una manera más práctica y sencilla, que el gis usado en las décadas pasadas. Actualmente ambos pizarrones ya no tienen tanta vigencia, esas pizarras se han venido modificando por plataformas interactivas a distancia.

Mi inicio en el magisterio se suscita en los años noventa (1990) la educación pública en México tenía un tinte con un enfoque eminentemente tradicionalista, o se basaba en lo que Freire hablaba como una educación bancaria⁸¹. Los profesores recuerdo bien cimentábamos nuestra enseñanza en el vaciamiento de nuestro conocimiento a los alumnos. Para hacer un comparativo parafraseando a Durkheim⁸² cuando aborda lo que significa educar: “la trasmisión de los conocimientos de las generaciones viejas a las que no lo son” ayuda a comprender por qué hago ese símil. Sin duda no soy aquel joven de hace tres décadas, han pasado muchas anécdotas que me han marcado para ponderar en lo que ahora soy. Estas hojas no alcanzarían para detallar cada una de ellas, sin embargo, seré enfático en algunas acciones que han ido abonado para ir comprendiendo mejor, lo que implica la enseñanza y el

condicionada por las teorías sobre el currículo y metodologías de investigación que existen en cada momento socio histórico y de las que se valen quienes realizan análisis de la práctica en estos contextos educativos.

⁸¹ Cfr. Freire, Paulo. *Pedagogía del oprimido*, México, Siglo XXI editores, 2005., p. 78.

⁸² Durkheim, Emile. *Educación y sociología*. México, Editorial Colofón, 2010., p 47.

aprendizaje y, hablar del cómo con esas habilidades me han ayudado a comprender ¿Qué es devenir en profesor?

Si me preguntaran actualmente ¿Que era enseñar hace tres décadas? las respuestas obnubilan los pensamientos, al igual que a San Agustín⁸³ allá en el texto *de tiempo y narración I*, cuando le preguntan ¿Qué es el tiempo? la contestación se formularía en esos argumentos, e incluso definir esta palabra, resulta embarazoso, porque aluden a ella tener en claro conocimientos como el pensamiento, la creatividad, el amor, entonces, precisarle se torna muy complejo, pero cobra pertinencia al ir escribiendo estas líneas.

El acercamiento sobre lo que significa la enseñanza me lleva a recordar ¿qué hice para lograr que mis estudiantes aprendieran? uno de los primeros argumentos que me aproximan a ir comprendiendo lo que implica enseñar y también aprender, lo puntualizaré desde mis nociones a la docencia, iré en algunos pasajes describiendo lo que me fue pasando, hablando de cómo se fue forjando el amor por hacer que otros aprendan, se interesen por estudiar, por aprender, formarse. Evitaré con esta descripción dar nombres, para no echar culpas, pero sí historiaré a través de la función de quien cito, a los actores que me sirven de guía para ir discutiendo ¿Cómo he construido el imaginario que hoy permea **mi devenir en profesor**?

Inicio mi relato para hacerme comprender desde la siguiente experiencia:

*Recuerdo bien aquella tarde (1 de octubre de 1990), emocionado por tener mi nombramiento que decía en su contenido principal C. Profr. Reynaldo Rivas Vargas, Promotor principal de Educación Física Zona 117 del municipio de Ocuilan de Arteaga, Méx. Dicho sea de paso ¡que hermoso se veía! Designación que me legitimaba a partir de esa fecha, mi caminar hacia la conquista de algo que desconocía totalmente, **la docencia**. Inmediatamente al tener en mis manos el nombramiento vinieron a mis pensamientos como ¿Qué voy a hacer? ¿por dónde queda ese lugar? ¿existe en el mapa?*

Continuando con mis hechos el primer encuentro con la docencia fue aquella mañana (2 de octubre) ingresé a la oficina de la supervisión escolar, el supervisor escolar estaba sentado en su silla que estaba aproximada a su escritorio de madera, al verme no disimuló su curiosidad por averiguar ¿Quién era? antes de hablar con él, fui recibido por la auxiliar de la supervisión escolar de una manera muy amable, ofreciéndome una silla para sentarme e inmediatamente le expliqué el motivo de mi visita. Después de escucharme se dirigió a él para comentarle de quién se trataba y a qué venía. Seguidamente me dio el paso para presentarme con él, quien al verme abrió sus ojos y unas cejas largas y mal delineadas se fruncieron y con una voz aguda, pero firme me dijo ¡síéntese! ¿Qué se le ofrece? Me dispuse a mostrarle mi nombramiento que me acreditaba para realizar aquella tarea y, con ello comenzar a desarrollar mi trabajo.

Reflexionando sobre esta experiencia que detallé y algunas otras que iré describiendo más adelante, auxiliarán para ir reflexionando sobre ¿Cuál puede ser el imaginario para

⁸³ Ricoeur, Paul. *Tiempo y narración I*. México, editorial Siglo XXI, 2009., p. 34.

devenir en profesor? ¿cuál podría ser la actitud de los líderes de una zona, escuela para introducir a sus docentes noveles?⁸⁴ porque aunado a lo argumentado mi ingreso al magisterio está cruzado por varias atenuantes que hoy comprendo, que no permitían tener muchas posibilidades para construir un estilo docente auténtico.

Algunos otros datos que me van dando sentido a estas reflexiones, develan bajo la siguiente tesitura:

En 1990 era un joven cuyo sustento académico se basaba en tener como estudios comprobables el bachillerato, y no tenía los fundamentos pedagógicos, ni didácticos, para aproximarme a desarrollar un quehacer con conocimiento. Como corolario, en los años iniciales de la docencia, el interés se imbricaba por cumplir con un cometido, imaginar, hablar y ejecutar lo que mi experiencia dictaba ¡Hacer lo que otros hacían!

b) Mis inicios al ascenso de ser Profesor.

Empezaré por explicar ¿Cómo he ido comprendiendo la enseñanza? Al pensarlo aludo a los albores de mi nacer docente, a mi formación, a la historia de vida, a la cultura propia, porque al hacerlo deriva un cuestionamiento que me sitúa y contextualiza para responderme ¿cómo me hice profesor? El imaginario de los profesores de la década de los noventa, visto a la luz de tres décadas de experiencia, me ha llevado a comprender que muy probablemente desarrollaban una práctica educativa que obedecía a un paradigma muy claro, que se potenciaba ya sea por tradición o como forma de entregar resultados.⁸⁵ Ponderándose por vaciar el conocimiento, de tener el control total de lo que tenían que aprender los estudiantes, además desde lo que la curricula proponía a través de los planes y programas de estudio, sin hacer cambios profundos en sus procesos de enseñanza.

Para ir demostrando estos movimientos en la forma de enseñar y de aprender, describiré algunos fragmentos por mi paso por la educación secundaria, nivel en el que me desempeñé como orientador escolar por más de diecisiete años, y que me sirve de pretexto para seguir analizando el panorama educativo de aquellos tiempos. La duda que me hizo cuestionar, que me hizo problematizar fue la forma en que los estudiantes aprendían y las maneras que los docentes enseñaban, derivado de la dinámica impuesta por la directora escolar, quien no permitía que nadie hiciera aportes en beneficio de la comunidad escolar.

⁸⁴ Cfr. SEP. *Un modelo de gestión para la supervisión escolar*. México. Editorial SEP. 2010., p. 18 La asesoría y el acompañamiento significan el nuevo rol de la supervisión escolar, cuya base es el diálogo, el trabajo en equipo, la exposición de ideas, dudas o problemáticas relacionadas con la práctica educativa. Estos apoyos o herramientas son sinónimos de orientar, observar, aconsejar y recomendar. El carácter de estos apoyos se perfila a partir de considerarlos como expresiones de una nueva relación entre docentes y directivos, para dejar atrás el paradigma de la homogeneidad, la imposición y el control.

⁸⁵Freire *Op. cit.*, p. 77 Me ayuda a reforzar esta idea cuando cita: Cuanto más analizamos las relaciones educador-educandos dominantes en la escuela actual, en cualquiera de sus niveles (o fuera de ella) más nos convencemos de que estas relaciones presentan un carácter especial y determinante, el de ser relaciones de naturaleza fundamentalmente *narrativa, discursiva, disertadora*.

La directora una mujer no muy grande de edad, tenía 15 años de servicio aproximadamente, había impuesto desde su llegada una afanosa autoridad, que se basaba por ser muy autoritaria, no permitía el diálogo con sus compañeros docentes, tomaba las decisiones sin consultar a su colectivo. Para el desarrollo de las clases le gustaba que los alumnos permanecieran callados los cincuenta minutos que duraba cada clase, además que éstos estuvieran bien sentados y con muy poca participación oral (sin ruido), los docentes aprendieron a desarrollar las clases bajo ese ritual (no sé si por miedo o conveniencia). Además, exigía una forma de evaluar, basada en exámenes y era todo un ritual para que los alumnos los resolvieran.

A través de los años de experiencia⁸⁶ ésta artificio del trabajo impuesto en esa escuela secundaria, no minó mi forma de observar y entender que ese no era el camino correcto, me llevó a problematizar lo que sucedía encontrando poco eco, sin embargo, esto no impidió continuar con mi formación, y más tarde encontré otras respuestas que me llevaron a formular que: “La experiencia educativa es siempre experiencia de la relación y extrañeza del otro. Como educadores, la pregunta es quién es, qué me provoca, qué me dice, qué hace en mí su presencia, qué es lo que tengo para ofrecer y qué significa en ese encuentro” como profesor.⁸⁷

Comprendo ante estos hechos, que lo que nos pasa en el aula, en la escuela, con los alumnos, va de la mano con la enseñanza como dice Zambrano “El secreto de mi saber sobre la enseñanza brotó con los años, descubriendo mi forma de enseñar, saber es placer y deseo.⁸⁸ Concluyendo que: motivar en los estudiantes por el aprendizaje, esboza hacia una tarea sumamente importante para los docentes, la de hacer que el otro, que los otros, accedan de manera pensada, reflexionada y analizada lo que van haciendo ante el discurso epistemológico que les ofrecen, para que como vector, olfateen las lecciones, pero que también lo socialicen, lo discutan, lo vivan, se emocionen, desde su contexto y desde su propia historia de vida familiar y social, cuya imbricación se manifieste con los otros, se potencialice lo que aprenden, al hacer que los alumnos se responsabilicen por su aprendizaje. A manera de ir explicando esta vorágine sobre devenir en profesor, mi ingreso al magisterio⁸⁹ como el de muchos otros que son parte de mi generación, lo hicimos en forma interina, desde la doxa (yo creo, yo pienso) con pocos conocimientos pedagógicos, didácticos, de cómo

⁸⁶ Cfr. Contreras & Pérez. *Op. cit.*, p. 17.

⁸⁷ Kohan, Walter. *El maestro inventor Simón Rodríguez*. Argentina, ediciones Miño y Dávila, 2013. P. 90. La propuesta que propondré para construir ¿qué es ser profesor? Se sustenta bajo los argumentos de Walter Kohan es donde me he basado para explicar que ser profesor, no se da por título, ni nombramiento. Según Kohan lo que caracteriza al profesor es más su dedicación al estudio que los conocimientos que posee y su capacidad de transmitirlos. Profesor es el que estudia y forma en el estudio. Eso es lo que transmite el profesor, lo que sus estudiantes aprenden: una relación con el saber, con los libros, con la vida, una dedicación al estudio tan fascinante y vital que los estudiantes no pueden no quererla para sí, para su propia vida y, en una escuela bien entendida para los miembros de una sociedad. Los estudiantes quieren estudiar como estudia el profesor y quieren que todos estudien como estudia el profesor.

⁸⁸ Zambrano, Armando. *Recuerdos de un viejo profesor*. México, editorial educere internacional, 2020., p. 19.

⁸⁹ Una de mis primeras estrategias de enseñanza, la cual me llevó a evocar a aquellos profesores que me habían enseñado, sus modos, sus estrategias, sus rostros hacían gala y su presencia, se dejaban venir en cascada para poder iniciarme en la docencia, porque sin duda, no tenía conocimientos de pedagogía, de didáctica y muchos menos de ese oficio que actualmente concibo de lo que representa **ser** profesor.

enseñar, de cómo aprenden los estudiantes, de cómo evaluar correctamente. El único respaldo que nos acogía en aquella etapa era tener como máximo grado de estudios; la educación preparatoria. Bastón que nos y me sirvió para poder ser considerado en aquellos años, para ejercer la docencia. Dejándome una gran inquietud ¿Qué mas se requiere para ser docente?

c) Mi visión actual de la enseñanza

Responder la pregunta ¿Qué es la enseñanza? es un compromiso muy interesante, porque en el tiempo como profesor, también me ha llevado a gestarla en algunos episodios, contextualizarle desde mi imaginario, desde lo que recuerdo que mis profesores hacían, de cómo me enseñaron, en algunas ocasiones imitando a aquellos con los que aprendí mejor. Conceptualizarla, me lleva a definir que enseñar genera empatía, amor, responsabilidad, formación, actualización, y que es en la socialización con los educandos, en esa dialéctica de respetar su historia de vida, de motivarles, propiciar con mi intervención que el alumno se responsabilice por su aprendizaje, colocándole al centro por medio del diálogo, de la pregunta, de la escucha activa y el acompañamiento.

Prosiguiendo con narrar pasajes de mi práctica de enseñanza, encontré un recuerdo que ayuda para comprender lo que defino como enseñanza.

Una vez en la escuela secundaria ya comentada, me propuse a elaborar un trabajo de pintura, confieso fue una salida importante, porque por aquellas fechas cubría varias horas al día y a la semana, como parte de mis funciones como orientador, así como de muchas otras de ese nivel, debido a que faltaban los docentes por permisos o porque no se cubrían las plazas y una de mis tareas a cumplir, era estar frente a grupo cubriendo esas horas. Lo que me originó darle la vuelta a la tuerca pronunciándose porque la exigencia de la directora me encomendaba hacia mi función que era exclusiva para hablar estrictamente de valores, acto que a veces me parecía ya rutinario y aburrido para los estudiantes, así es de que ese día comencé por inclinarme hacia un trabajo manual, mas lúdico, de manipular, donde también los jóvenes plasmaran sus pensamientos, buscaran ser creativos.

¿Qué hicimos? La técnica consistía en que los estudiantes plasmaran un dibujo de su interés, para ello usamos papel cascaron o ilustración (1/4), crayolas, tinta china. Su elaboración consistía en iluminar de colores su papel totalmente usando las crayolas, al terminar de dejarlo por completo coloreado se pintó con tinta china, dejando una capa totalmente negra, borrando totalmente el colorido que habían dejado los colores, la dejamos secar y después cuando ya estaba totalmente seco, con un punzón o aguja grande, pudieron dibujar lo que ellos quisieran.

El resultado fue que por primera vez los estudiantes lo elaboraron con un gusto y placer, porque se olvidaron de la agonía que implicaba estar sentado, sin hablar y sin poder incluso moverse en el aula, mostrando que con su elaboración se rompieron algunos tabúes de lo que la dirección proponía como forma de aquilatar la enseñanza. Sus dibujos causaron gran asombro en ellos, además de que la emoción por pintar, de dibujar, e ir comparando con otros sus dibujos les dio otra dimensión incluso de mi quehacer, como orientador escolar.

d) Hacia una prospectiva de la enseñanza

En los últimos meses se ha hablado mucho sobre la forma o las formas en que enseñan los profesores. Una de las conclusiones que más se manifiesta, es la de poner en tela de juicio el paradigma que asume en el aula de clase el profesor en cuanto se llega el tiempo de enseñar, la sinergia que más se agudiza es por averiguar ¿Sí esta etapa histórica lo ha rebasado en cuanto al uso de la tecnología, de mejores opciones didácticas, en su forma de evaluar? O ¿sí le ha servido de tamiz para buscar otras formas de enseñar? Otra revelación que se pone en tela de juicio es indagar si esta experiencia originada por la covid 19, le ha permitido pensarse, pensar, pensar-nos para modificar, cambiar o renovar lo que ha venido generando en la cotidianidad el profesor, cuando está en el aula de clase o sí continuará parafraseando a Nietzsche “*en el infierno de lo mismo*”.

Enseñar y aprender está enmarcada por un antes y un después de marzo 20 (2020) porque conlleva a pensar en conceptos que condicionan o que permiten pensar históricamente ¿Cómo se ha ido entendiendo la enseñanza? las implicaciones que tiene la forma o el estilo de cada docente a la hora de enseñar, así como tener en claro, los resultados que emanan de la propuesta en los aprendizajes que propone ante los estudiantes, concluyo que: ¡Seguramente si el docente sabe a dónde va, indudablemente llegará!

Otra frontera que se abre como corolario de esa experiencia y que se ha colocado en tela de juicio, que puede ser observada como secuela del modelo, del estilo que se desarrolla en la enseñanza, cada uno de los profesores que conforman la Educación Básica (preescolar, primaria y secundaria) tiene que ver con el ¿cómo aprenden los estudiantes? Límite que apuntala a dudar de la propuesta del profesor frente a sus estudiantes, porque es con ellos con quienes se albergan las esperanzas de que, con su correcta interpretación la idea de un mundo mejor, de mejores ciudadanos, de no estar educados para pasar a estarlo se afiance, a la hora de poner en juego *los aprendizajes que se esperan*.

Actualmente han emergido modelos pedagógicos⁹⁰ que han colocado como centro de la enseñanza y el aprendizaje **al estudiante**, según Horizon los estudiantes tienen mayor capacidad para aprender en cualquier lugar y momento⁹¹ lo que ha derivado que el docente se confunda, o no le de el tratamiento pedagógico, ni didáctico, para potenciar la forma de aprender de los estudiantes. Hoy se habla de la necesidad de una educación incluyente, empática, que cuide sus emociones, del diálogo y la pregunta, del circunscribir a la tecnología para que le apoye, pero, sobre todo, de hacer que el profesor transforme su propia práctica a la hora de enseñar y aprender. En otras palabras, ser mas empático con sus estudiantes.

2. Segundo momento, el de la interacción.

"La enseñanza que deja huella no es la que se hace de cabeza a cabeza, sino de corazón a corazón."

⁹⁰ Aula invertida, la gamificación del aula, el método de proyectos y el aprendizaje basado en retos, entre otras.

⁹¹ INTEF. *Resumen información HORIZON 2017*. España, creative commons., p. 6.

La interacción como le he llamado a esta parte obedece al leer a Larrosa cuando habla de los momentos (elogio de la escuela) su lectura me ayudó a imaginar, a entender, que ser profesor ha sido labrado por mi paso por diferentes etapas⁹² de la docencia y, cuyo corolario se traduce en una urdimbre que ha traído como resultante un bello devenir,⁹³ como dice Flores al devenir en sujeto educativo. “Somos producto de nuestra cultura, de nuestro lenguaje y tradiciones”, que han progresado como consecuencia de la interacción que hice con los compañeros que fueron parte de mi llegada a la docencia, además, con los que interactué actualmente y mantengo comunicación, en esa ocupación que realizo como asesor-investigador del Centro de Maestros, y que hoy podrían mirarme con la soberanía de aspirar a ser profesor.⁹⁴

La interacción que hago actualmente como profesor no ha sido la misma, no ha mantenido una constante, subrayarla es trascendente porque marca un antes y un después en mi formación, puesto que en ese devenir ha producido una sinergia que ha conectado con un despertar y comprender, que como decía Bourdieu *profesor*⁹⁵ no es solo una palabra, sino, representa una posibilidad de vida, de dejar huella en los otros. El quehacer que recreo me ha facultado para ir en dar la ayuda al otro, de asesorar en colaboración, sin que uno tenga mas pericia que el otro⁹⁶ para provocar en ellos con mi apoyo ese continuum con su devenir en profesor, con su formación.

La tarea como asesor tiene sus aristas, a veces es placentera, otras veces no, sin embargo, en el intercambio con ellos, dialogando, escuchando, escuchándonos, vamos amando lo que hacemos, como dice Freire: *la pedagogía es un acto de amor*, que te va motivando para avanzar, retroceder, volver a avanzar, crear tu propia utopía, porque al avanzar permite conocerles y, es que me parece que esta allí, en la escucha activa es donde se puede entender mejor a los profesores, donde al dialogar con ellos, nos devenimos en profesores, porque al escucharnos, nos humanizamos, empatizamos, pero sobre todo, nos damos la palabra, algo así como un efecto catártico, que si duda alguna produce como señala Freire que lo interesante de un diálogo “es que no sólo este cargado de intelectualidad sino también de emoción, de vida”⁹⁷.

a) La experiencia de interactuar.

⁹² Zambrano *Op. cit.*, p. 112. Para aprender algo es importante vivirlo.

⁹³ Flores del Rosario, Pablo, et al. *Devenir en sujeto educativo*. Caracas, ediciones del solar, 2018., p. 10.

⁹⁴ Porque como cita Zambrano en su texto: Recuerdos de un viejo profesor, en el recuerdo esta toda la experiencia.

⁹⁵ *Ibid.* Si te digo que en mi época cada profesor se sumergía en la obra completa de varios autores y éramos sedientos del saber, no me lo creerías. Leíamos para salvarnos, investigábamos por placer y no simplemente para publicar, como hoy; armábamos revistas y fundábamos editoriales. Pasábamos horas y horas debatiendo ideas y defendíamos nuestras posiciones políticas.

⁹⁶ Segovia, Jesús. *Asesoramiento al centro educativo*. México, SEP Octaedro. 2004., p. 160-161

⁹⁷ Freire *Op. cit.* p. 41

Hablar de la interacción explicándola por medio de las experiencias vividas, es un constructo interesante que da sentido a lo que he venido desarrollando. Lo imaginaré desde esa idea que vengo parafraseando desde hace algún tiempo, y que pareciera ya un canon que da sentido a lo que he venido discutiendo como consecuencia de la pandemia, me refiero aquella frase que expresa que la experiencia *es aquella que nos pasa y nos sucede y no aquello que pasa y que sucede*⁹⁸, lo digo a manera no sé si ya como un pretexto para motivar a los docentes, o como una frase que ha cambiado mi propia historia de vida, dentro la tarea que como asesor-investigador realizo. Pero que esta allí, rumiando mis pensamientos.

Conceptualizar la experiencia me ha provocado una sensación de compromiso, de responsabilidad, mi actuar se modificó, a partir de tomar distancia y concientizarme de lo que representa en cada uno de los profesores que comparten conmigo sus propias experiencias y que ven en mí, la posibilidad de hacer que su propia experiencia, sea observada desde **lo que les pasa y les sucede**, porque al dialogar, y ponernos de acuerdo en lo que desarrollarán, se pone en juego las costumbres de los que interactuamos y los resultados de ese interactuar, producen una práctica académica pensada, reflexionada, pero sobre todo, rumiando también en los otros (sus estudiantes), nuestra mirada se va modificando.

3. El tercer momento, “el de asesorar”

En la enseñanza, como en tantas otras cosas
no importa mucho cuál sea tu filosofía.
Importa más que se tenga alguna.
Y más todavía que se trate de actuar conforme a tal filosofía.
Los únicos principios docentes que me desagradan
profundamente son aquellos con los que la gente sólo
esta de acuerdo en apariencia.
George Polya.

La asesoría o asesorar lo he dejado a propósito como el tercer momento, bajo la posición de lo que venido narrando como pronuncio Albert Camus como la joya de la corona, porque aquí se plasma la metamorfosis de la cual he sido objeto, porque en ella doy cuenta de ese devenir en profesor, y finalmente en asesor de otros. En el primer momento enfatice sobre mi ascenso a la docencia a los ojos de lo que implica enseñar, en el segundo como la posibilidad del ver que con otros la aspiración, se vea concebida como consolidación de lo que implica ser profesor, permeado por la intervención potenciada con los otros, y con los estudiantes.

Finalmente, este tercer momento elogiará en proponer a la asesoría como el enlace que nos lleve a conquistar el oficio de ser profesor, a través de un modelo de colaboración, como lo plantea Nieto cuando habla de los modelos de asesoramiento a organizaciones

⁹⁸ Cfr. Contreras y Pérez *Op. cit.*, p. 24

educativas.⁹⁹ El pasaje que comenzó hace tres décadas, en el último periodo de tiempo ha permitido re-pensar el oficio del profesor, de la propia enseñanza y de los aprendizajes de los estudiantes, reflexión que ha colocado en tomar un rumbo diferente, comprender que serlo tendría que estar plagado por modificar la conceptualización de lo que hoy es la enseñanza, de pensarla, de hacer de ella un cometido, pero, sobre todo de potenciar un trabajo de colaboración entre los que conforman un centro de trabajo llamado, escuela.

Una de las experiencias que se han originado como asesor, es tener como eje ser un colaborador, que no se base exclusivamente en lo que él diga, o que se considere como lo última respuesta, sino que se genere una inercia que provoque el querer, como el hacer entre los participantes, en otras palabras, romper el efecto de *silos*¹⁰⁰ del que habla Sennett, porque allí se encuentran más respuestas, que permiten fortalecer este modelo de trabajo, donde todos participan como una red, que hace que se sientan parte de la faena.

Siguiendo el modelo de colaboración¹⁰¹ que propone Nieto, una de las experiencias que comparto se basa en el trabajo desarrollado en la escuela primaria llamada “Horacio Zúñiga” perteneciente a la zona escolar P226 de la Subdirección Regional de Educación Básica perteneciente al municipio de Ixtapan de la Sal, Méx., cuya labor tuvo esos tintes de colaboración.

En esa asistencia que se hizo a través de la Subdirección Escolar, nos dimos a la tarea de comenzar a imaginar ¿Qué tipo de escuela querían? ¿con qué personal se contaba? ¿qué podríamos hacer para ir en busca de esa mejora? Recuerdo bien que en aquellos días emergía la Nueva Escuela Mexicana (NEM), y uno de los puntos nodales que se proponían era la construcción de lo que se conoce actualmente, como el Plan Escolar de Mejora Continua (PEMC).

¿Qué hicimos?

Haciendo caso de lo que Nieto y otros proponen en el texto *asesoramiento al centro educativo*, nos propusimos a desarrollar la ruta de formación que sostuviera, que creara ese puente de trabajo de colaboración entre el Centro de Maestros Tonalico y la Escuela Primaria Horacio Zúñiga. Concretándose en el documento que la escuela entregó conocido como PEMC.

- Una primera propuesta estuvo orientada en un trabajo colaborativo por parte de la dirección escolar, la subdirección escolar, así como el de los docentes, incluyendo al asesor del Centro de Maestros, para valorar lo que era más adecuado y tomar decisiones con el colectivo, que nos llevara a la realización de un trabajo mancomunado.

⁹⁹ Nieto, *Op. cit.*, p. 160.

¹⁰⁰ Sennett pág. 21. Esto es el aislamiento de los individuos y de los departamentos en unidades distintas, personas y personas y grupos con poco que compartir y que en realidad ocultan información útil a los demás.

¹⁰¹ Nieto. *Op cit.*

- Elaboramos de manera consensuada el PEMC, que nos permitiría fortalecer la intervención y la mejora de los propósitos de este programa, derivado de la propuesta de la NEM.
- Desarrollamos un programa de asesoramiento para la dirección escolar (comprendida, por un subdirector y un secretario escolar) para fortalecer una tarea sustantiva de la cual ellas son responsables, la de acompañar y asesorar a su personal docente.
- Acompañamos a ambas figuras escolares (directora y subdirectora escolar) para observar las clases directas de los docentes, de las cuales emergían propuestas muy interesantes para ir en busca de la mejora escolar. Por ejemplo, observar cómo planeaban, qué evaluaban, entre otros.
- Desarrollamos un taller que el Centro de Maestros de Tonicaco creó, cuyo título es: Pensar la enseñanza para mejorar el aprendizaje. En un aproximado de dos meses con sesiones semanales de 2 hrs.
- Compartimos durante todo un ciclo escolar las visitas de acompañamiento al Consejo Técnico Escolar (CTE), permitiendo en coordinación con las figuras mencionadas, retomar algunos puntos nodales para abordarse con los docentes. Por ejemplo, uno de ellos fue la evaluación.
- Dialogamos con los docentes que eran observados, para proponer que áreas de oportunidad eran visibles, proponiendo una segunda o tercera visita, con la intencionalidad de observar las mejoras emanadas de las sugerencias emitidas, y valoradas y consensadas por el docente en turno.

Uno de los aspectos que detuvieron lamentablemente este trabajo, fue primeramente la llegada de la pandemia (Covid 19), pero sin lugar a duda el punto neurálgico, fue la llegada de un nuevo subdirector que ya no dio continuidad a lo que se venía desarrollando, perdiéndose con esto lo que se había logrado, pero principalmente detecté que el liderazgo directivo, tampoco consolidó lo que veníamos haciendo.

A manera de cierre

Para cerrar esta narrativa puedo decir que devenir en profesor, y catalogarme como tal, ha sido una tarea ardua, de haber mantenido como utopía la aspiración que un día se posicionó, la de ayudar a otros, para que como vector, me permita arrimar el hombro a los profesores para hacer de su quehacer algo más que simples prácticas, de pensarme como un sujeto transformador de su historia de vida, y hacer también de la mía su propio trazo. Finalmente cito del texto *recuerdos de un viejo profesor*, y con la vigilancia, la distancia y, el respeto que merece Armando Zambrano lo cito:

Siempre tuve por convicción los tres saberes del profesor. “Leer, escribir y enseñar”. Me era imposible acostarme sin haber bebido de algún autor; no paraba sino hasta cuando de la obra brotaba savia; la rumiaba y cuando llegaba, partía hacia otro autor, otro pensador. Cada obra era un nuevo camino y seguía sus huellas, no perdía la ocasión. Nunca se me pasó por la cabeza enseñar algo a medias o leer trozos por aquí

y por allá. Sospechaba de mi conocimiento por mis lecturas y me esforzaba por hacer la síntesis trenzando los hilos del saber. Mis lecturas eran un catalejo y comprendía, a través de ellas, mis experiencias de la vida. Hoy a los más jóvenes les cuesta mucho habitar en un autor, en una obra, - sentenció.¹⁰²

Cierro diciendo que los paradigmas sobre la enseñanza y el aprendizaje han ido cambiando, así como la visión o arquetipo de lo que han significado históricamente en su tratamiento. Éstos a pasos agigantados han venido transformándose en su inserción al trabajo docente, pareciera que como un ladrón en la noche se han presentado, dejándonos en algunos casos expuestos, al desnudo, sobre las prácticas que se han venido trabajando en las últimas décadas. Lo que ha provocado que las tendencias actuales sobre el enseñar y aprender, inciten hacia nuevas sinergias que parafraseando a Darwin: sólo aquellos que se adapten más rápidamente, sobrevivirán.

Referencias bibliográficas

- Contreras, José & Pérez Nuria. *Investigar la experiencia educativa*. Madrid, ediciones Morata, 2010.
- Durkheim, Emile. *Educación y sociología*. México, Editorial Colofón, 2010.
- Flores, Pablo, et al. *Devenir en sujeto educativo*. Caracas, ediciones del solar, 2018.
- Freire, Paulo. *Pedagogía del oprimido*, México, Siglo XXI editores, 2005.
- Freire, Paulo. *Por una pedagogía de la pregunta*. México, Siglo XXI editores, 2016.
- INTEF. *Resumen información HORIZON 2017*. España, creative commons.
- Philip, Jackson. *La vida en las aulas*. México, Editorial Morata, 2010.
- kohan, Walter. *El maestro inventor Simón Rodríguez*. Argentina, ediciones Miño y Dávila, 2013.
- Larrosa, Jorge. *Esperando no se sabe qué sobre el oficio de profesor*. Barcelona, fondo editorial Candaya, 2019.
- Ricoeur, Paul. *Tiempo y narración I*. México, editorial Siglo XXI, 2009.
- Segovia, Jesús. *Asesoramiento al centro educativo*. México, SEP Octaedro. 2004.
- Sennett, Richard. *Juntos*. Barcelona, ediciones anagrama, 2012
- SEP. *Un modelo de gestión para la supervisión escolar*. México. Editorial SEP. 2010.
- Suarez, Hugo. *¿Qué es la documentación narrativa de experiencias narrativas?* Buenos Aires, librerías siglo XXII, 2007.
- Zambrano, Armando. *Recuerdos de un viejo profesor*. México, editorial educere internacional, 2020.

¹⁰² Cfr. Zambrano Op. Cit. P. 114-115.